

Quetzaltenango, enero 8 de 1924

H. D.

Roberto Andrade, Quito

Muy distinguido amigo mío:

Envíale mi mas afectuosos saludos. Escribo esta bajo la impresión q' me ha producido la lectura de sus últimos artículos publicados en "El Heliógrafo" de hoy día, y que se relaciona con el obrero norteamericano es antiposición con el nuestro, siempre (no casi siempre) incumplido, a despecho de sus felices disposiciones e iniciativas. ¿E por qué tiempo esto últimos se cuenta? Por que a los tipos gráficos de una importancia de esta, debo la m mas aceptable presentación del libro "La Esfinge Interior" prestigio y circulación, y del cual envía a U. un ejemplar, tan pronto como daba señal de vida. La continuación fue atendida la prensa Capitalina y va-

rio, secretario, amigos, cuyas opiniones  
al respecto de la obra, he esperado con an-  
siedad, si bien su voz de aliento y esti-  
mulo me hubiera significado de mayor  
eficacia y oportunidad.

Todo, haz guardarlo silencio.

¿Será tal vez que no ha llegado a sus  
manos mi libro? Tengo por aceptado  
que eso ha ocurrido, ni más ni menos.

El servicio de correo en nuestro país es  
edificante por ese lado. Con tal motivo,  
vuelvo a enviarle "La Esfinge Interior"  
inquiriéndole me favorezca con su opi-  
nión, si el libro y su autor lo merecen.

Conozco su temperamento y su des-  
mido franqueza es cuanto a ideas y doc-  
trinas, pero si el escritor, a quien, más adon-  
do y distinguido, debe romper el espeso velo  
de la mayoría, entregada por com-  
pleto a ocupaciones de mutua convenien-  
cia y acomodo, y volver por lo fueras  
de la inteligencia, con el mismo acierto  
y maestría de siempre.

Me halaza la idea de creer que habria  
U. conseguido facilidades para sus idea-  
les, de parte de quienes pudiesen enalte-  
carlo y repasar su valia en el pais  
en el decurso de toda su vida.

Ojala que no salgas fallido de los  
besos de un amigo, que se honra  
contandole entre los primeros

Erizojones